

# FILOSOFÍA DEL SER

## GEORGE BERKELEY Y LAS CRÍTICAS A LA ABSTRACCIÓN: ACLARATORIAS, MOTIVOS, CONSECUENCIAS<sup>1</sup>

Nikola Krestonosich\*

### **ABSTRACT:**

*According to the traditional interpretation, a sign becomes universal sign provided it represents an abstract idea. Berkeley sustains instead that the sign is universal only if represents many particular ideas. A sign cannot be universal only through internal property or coincidence. This work intends to approach this distinction.*

### **KEY WORDS:**

*George Berkeley, Abstract Ideas, British Empiricism, Early Modern Philosophy*

---

<sup>1</sup> Para la escritura de este ensayo hago uso de las siguientes abreviaturas para referirme a las obras de Berkeley: A por *Alciphron*, D por *Three Dialogues between Hylas and Philonous*, E por *An Essay towards a New Theory of Vision*, M por *De Motu* y P por *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*. Por lo general, las referencias especifican el título de la obra y la sección en la que se encuentra el fragmento o el pasaje que se está comentando o que se tiene en mente. Sin embargo, para evitar cualquier ambigüedad en las referencias a pasajes de *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*, he optado por agregar la abreviatura 'in.' a los fragmentos que aparecen en la introducción, y la abreviatura 'I' a aquéllos que conforman la primera parte. De esta forma, P in. 6 se refiere al sexto párrafo de la introducción, mientras que P I 6 hace referencia al sexto párrafo de la primera parte. De igual forma, al momento de hacer referencia a los *Three Dialogues between Hylas and Philonous* he optado por agregar al número del diálogo donde aparece el pasaje que se discute, el número de página donde se encuentra ese fragmento en la edición que Luce y Jessop hicieron de las obras completas de Berkeley. Así, por ejemplo, si en algún punto hago referencia a un pasaje de D I 185, esto quiere decir que estoy haciendo referencia a un pasaje del diálogo primero que se encuentra en la página ciento ochenta y cinco de la edición de Luce y Jessop.

\* Nikola Krestonosich Celis (Valencia, 1978) es licenciado en filosofía por la Universidad Central de Venezuela y máster en filosofía por la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Católica de Lovaina. Ha impartido clases en las áreas de filosofía del lenguaje, historia de la filosofía moderna, filosofía política y filosofía de la historia en la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad Simón Bolívar, en el Seminario Arquidiocesano Santa Rosa de Lima y en la Universidad Católica Andrés Bello. Algunos de sus trabajos han aparecido publicados en *Episteme*, *Apuntes filosóficos*, *ITER Humanitas*, *Veintiuno* y en el diario *Tal Cual*. Además, ha publicado dos poemarios (*Ejercicios*, 2003 y *La espera es un deporte sangriento*, 2014), una monografía sobre la obra de Jorge Luis Borges (*Aspectos filosóficos en la obra de Jorge Luis Borges*, 2004) y un libro de ensayos (*En un campo de fronteras difusas: ensayos y fragmentos*, 2015). Actualmente se encuentra realizando su doctorado en filosofía en la Universidad Católica de Lovaina. Correo-e: nikolakrestonosich@gmail.com

*Entender lo que pensamos, dominar lo que queremos expresar, será una buena base para un pensamiento grande y de peso. Esto es aprendido con mayor facilidad por aquéllos cuyas ideas son pocas y restringidas, que por aquéllos que se revuelcan sin cuidado en un lodo rico en concepciones. —C.S. Peirce*

La mejor forma de abordar las críticas de Berkeley a las ideas abstractas es aclarando, desde un principio, aquello que pretende refutar: esto no es otra cosa que la creencia de que el hombre tiene la facultad de formar o concebir ideas abstractas. La experiencia común está conformada por múltiples y diversos objetos particulares, en cualquier situación los hombres se muestran capaces de determinar éste o aquel objeto, de discriminar entre tal o cual sonido, entre éste o aquel sabor. A la par que se reconoce esto, también se asume que son capaces, luego de un trato prolongado con esos objetos particulares, de formar o concebir las ideas abstractas de las cuales cada uno de esos objetos participa. Por ejemplo, se asume que luego de percibir una gran cantidad y diversidad de triángulos, unos más grandes, otros más pequeños, unos equiláteros, otros escálenos, o de percibir una gran cantidad de hombres y mujeres, los hombres son capaces de formar o concebir una idea de triángulo o de ser humano que abarca todos esos casos particulares, pero que no se confunde con ninguno de ellos.<sup>2</sup> Es precisamente esta capacidad lo que Berkeley niega, su crítica no está dirigida a las diversas formas en las que puede concebirse el proceso que lleva al hombre a las ideas abstractas, ese proceso puede ser concebido a la manera aristotélica, escolástica, cartesiana o a la manera de Locke, lo que él quiere señalar es que es un error, y un error fundamental, suponer que el hombre tiene la facultad de formar y concebir tales ideas.

Resulta importante aclarar esto porque generalmente se asume que las críticas de Berkeley están dirigidas, exclusivamente, a la teoría de la abstracción que aparece en Locke. Es cierto que designa a Locke como paladín de la creencia en las ideas abstractas,<sup>3</sup> y también, que las citas que aparecen a todo lo largo de la introducción a los *Principios* son todas tomadas del *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*. Sin embargo, constituye un error suponer que sus críticas sólo están dirigidas al autor del *Ensayo*, no sólo porque los especialistas en la filosofía de Locke, al parecer con cierta razón, ponen en duda que las

---

<sup>2</sup> P in. 6–10.

<sup>3</sup> P in. 11.

críticas de Berkeley hagan justicia a la teoría de las ideas de Locke,<sup>4</sup> sino sobre todo, porque si se toman en cuenta otros fragmentos, no sólo de la introducción a los *Principios*, sino también de otras obras de Berkeley, queda claro que esas críticas pretenden enmendar un error que aparece, según él, en todas las grandes corrientes filosóficas, y que si toma a Locke como su principal exponente es sólo porque lo considera como el modelo más representativo, para su época, de ese error. Luego de un análisis de este tipo, se hace patente que lo que Berkeley denomina *doctrina de las ideas abstractas* no pretende ser una descripción detallada de una teoría formulada por algún filósofo, sino más bien una formulación personal para entender el desarrollo de la historia de la filosofía.<sup>5</sup>

La principal labor de los filósofos no es el estudio de los clásicos de su disciplina, ni aprender a recitar de memoria las grandes frases de los grandes autores, sino formular conceptos que le permitan analizar, entender o comprender las cosas. De tal índole hay que entender la doctrina de las ideas abstractas que Berkeley pretende refutar. Quizás no está fuera de lugar recordar aquella frase de Oscar Wilde: "...describir con precisión lo que nunca ha ocurrido no es solamente la verdadera ocupación del historiador, sino también el privilegio inalienable de todo hombre culto y de talento."<sup>6</sup>

Mencionado esto, también se hace necesario señalar para comprender correctamente la filosofía de Berkeley, aquello que estas críticas a las ideas abstractas no pretenden ser. En primer lugar, hay que tener claro que sus reflexiones sobre la abstracción no deben ser entendidas como una crítica a la universalidad o generalidad de los términos y de las palabras. En la introducción a los *Principios*, Berkeley dice explícitamente, "quiero hacer notar que no niego en absoluto la existencia de las ideas generales: lo que no puedo admitir es que existan *ideas generales abstractas*" (P in. 12), y luego, "bien sabido es, y lo reconozco de buen grado, que todo conocimiento y toda demostración se apoya en nociones universales." (P in. 15)<sup>7</sup> En este sentido, lo único que puede decirse es que las críticas de Berkeley son una crítica a la forma como se concibe que un signo, que en sí mismo es algo particular, se hace universal o general: mientras que en la teoría tradicional se suponen tres términos en este proceso, a saber, las diversas cosas particulares, el signo y la idea general abstracta; para Berkeley, este proceso sólo tiene dos términos, las diversas cosas particulares y

<sup>4</sup> Cf. Margaret Atherton, "Berkeley's Anti-Abstractionism" en Ernest Sosa, ed., *Essays on the Philosophy of George Berkeley* (Dordrecht, D. Reidel, 1972), 45-60; la introducción de Walter E. Creery al segundo volumen de *George Berkeley: Critical Assessments* (Londres: Routledge, 1991), 6-18; A.A. Luce, *Berkeley and Malebranche* (Oxford: Russell & Russell, 1934), 130-138.

<sup>5</sup> Cf. E 125; P in. 6, 17, 19, 25; P I 5, 11, 97, 143.

<sup>6</sup> *The Complete Works of Oscar Wilde* (Londres: Harper Collins, 1989), 1015.

<sup>7</sup> El señalamiento también aparece de forma tangencial en D I 173 y de una forma mucho más explícita en A VII.11.

la palabra o el símbolo que remite a ellas. Mientras que en la teoría tradicional se postula que un signo se hace universal por representar una idea abstracta, y que sólo por la mediación de tal idea puede conectarse con las cosas particulares; para Berkeley, un signo se hace universal o general no por representar una idea abstracta, sino una multiplicidad de ideas particulares. Berkeley parece querer decir que un signo no se hace universal por alguna propiedad interna o inherente a su concepción, sino por la intención de tomarlo por representante de una multiplicidad de ideas particulares; que una cosa, un sonido o una figura se transforma en un signo universal o general en el momento en que el hombre le asigna un valor representativo de otras cosas, ideas, sonidos o figuras.<sup>8</sup>

En segundo lugar, estas críticas a la abstracción tampoco pretenden negar la necesidad de asignar una definición concreta a cada palabra. Como en el caso anterior Berkeley se pronuncia de forma explícita sobre este punto, “una cosa es conservar una palabra para la misma definición, y otra hacerla valedera para la misma idea: lo primero es necesario; lo segundo es inútil e imposible.” (P in. 18) Sin embargo, a pesar de esta declaración, debe reconocerse que se hace un poco difícil concebir cómo es posible una definición sin la presencia de ideas abstractas, y hay que reconocer también, que Berkeley no arroja demasiadas luces al respecto. Estrictamente hablando sólo aborda el tema en unas pocas ocasiones, y en esas ocasiones lo que dice no es mucho, pero es suficiente como para poder apuntar ciertas cosas: primero, una definición se basa en una serie de características compartidas por los diversos objetos particulares; segundo, esas características o configuraciones comunes son perceptibles, de manera que pueden ser comparadas entre sí; y tercero, la relación de semejanza o de diferencia entre los diversos objetos particulares es tan perceptible como cada uno de los elementos que la componen.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Cf. P in. 12, A VII.11.

<sup>9</sup> Cf. “Como lo han observado muchos comentaristas, Berkeley no desarrolla claramente qué es lo que determina cuáles son las características comunes de todas las cosas que pertenecen a un mismo tipo, por ejemplo, no ofrece ninguna explicación de lo que se supone que distingue a aquellas cosas a las que un triángulo particular ‘remite o representa’ de aquellas a las que no. Sin embargo, puede vislumbrarse algo. Un punto importante es que lo que una idea representa no es algo que le es intrínseco, sino más bien que la idea ‘se hace universal’ por el uso que se hace de ella. Además, la manera como Berkeley desarrolla esto sugiere con mucha fuerza que una idea puede representar diferentes cosas en diferentes circunstancias: un triángulo recto representa a todos los triángulos si se demuestra que la suma de sus ángulos internos es igual a la suma de dos ángulos rectos, pero sólo representaría a los triángulos rectos si se demuestra que está dibujado en un semicírculo, y así. Lo que un particular representa es una función de la actividad humana (véase A VII.11). Aunque Berkeley no explica completamente cómo las acciones establecen relaciones de representación entre una idea y otras, parece que tiene que ver con nuestra habilidad para atender selectivamente ciertas características de una idea. Esta perspectiva sobre los fundamentos de las distinciones entre tipos... resulta fundamental para la alternativa de Berkeley frente al

Realizadas estas aclaratorias preliminares puede intentarse, al fin, responder qué se propone Berkeley con sus críticas a la abstracción. Creo que pueden sintetizarse sus propósitos diciendo que esas críticas no son más que una reflexión en torno a los límites y las posibilidades del conocimiento humano. Todos los filósofos parecen aceptar que las cosas particulares son lo primero con lo que la mente humana entra en contacto, sin embargo, todos también parecen aceptar que el conocimiento en el sentido estricto va más allá de un mero entrar en contacto con esas cosas y, consecuentemente, han invocado a las ideas abstractas para dar cuenta de esa diferencia que existe entre la mera familiaridad con las cosas particulares y el conocimiento en sentido estricto. Berkeley niega esa posibilidad de las ideas abstractas porque, luego de realizar un análisis detallado de las capacidades cognoscitivas del espíritu humano, llega a la conclusión de que resulta imposible concebir una idea con las características que se le atribuyen a una idea abstracta, esto es, sin ninguna particularidad o que represente una cualidad aislada.

En el fondo de los pensamientos de Berkeley sobre la abstracción siempre puede rastrearse dos ideas principales: la primera, que la condición fundamental de la experiencia es el cúmulo o el agregado de partes; y la segunda, que el conocimiento humano está necesariamente limitado por las condiciones de la experiencia. A través de los sentidos se conocen los cuerpos o las cosas sensibles, y las distintas modificaciones o cambios que sufren a través del tiempo.<sup>10</sup> Sin embargo, y éste es el punto en el que Berkeley insiste, bajo cualquier forma en que se le perciba, un cuerpo o una cosa sensible siempre será un cúmulo de cualidades sensibles, bajo ninguna circunstancia puede concebirse que deje de ser una asociación de múltiples percepciones visuales, táctiles, olfativas, auditivas o gustativas. Supóngase, por ejemplo, un vitral donde se representa una figura humana. Esa figura va a estar conformada por trozos de vidrio de diversos tamaños y colores, de diversas formas geométricas y con distintas texturas. Supóngase que ese vitral, por alguna razón, se quiebra, la figura humana desaparece y sólo permanecen los fragmentos que la conformaban, o incluso, podría pensarse que los fragmentos, tal y como aparecían en el arreglo original también se quiebran y sólo quedan los fragmentos de los fragmentos. Cada uno de esos pedazos restantes va a ser un cúmulo o un agregado de partes constituido por el mismo tipo de cualidades sensibles de las que estaba constituido el vitral original. Puede conjeturarse, incluso, que si se toma uno de esos fragmentos y se sigue quebrando hasta al final de los días, y suponiendo que se cuente con los instrumentos necesarios

---

‘esencialismo.’” (Martha Brandt Bolton, “Berkeley’s Objection to Abstract Ideas and Unconceived Objects” en Sosa, *Essays on the Philosophy of George Berkeley*, 70)

<sup>10</sup> M 21.

para poder seguir cada una de las etapas de ese proceso, debe creerse que en cada una de ellas, desde la primera hasta la última, se encontrarán objetos con el mismo tipo de cualidades sensibles.

Lo que es verdad de los objetos que brindan los sentidos, también lo es de los objetos de la memoria y la imaginación, estas facultades no pueden escapar a las condiciones que la percepción y los sentidos les imponen, de forma tal que sólo pueden recordarse o imaginarse objetos conformados por grupos de cualidades sensibles. Es cierto que la imaginación tiene la posibilidad de dividir y de recomponer las cosas que se presentan a través de los sentidos en formas en las que posiblemente nunca hayan sido percibidas realmente, sin embargo, cada una de sus divisiones y composiciones debe ser concebida como constituida por la misma clase de cualidades que conforman los objetos que se perciben realmente a través de los sentidos.<sup>11</sup>

Pero Berkeley no sólo dice que la memoria y la imaginación dependen de la percepción, y que por lo tanto ellas no pueden formar ideas abstractas, sino que sostiene que por medio del entendimiento tampoco pueden alcanzarse tales ideas, pues el entendimiento no puede ser separado ni de la percepción, ni de la memoria, ni de la imaginación. Lo que el entendimiento aporta en el proceso del conocimiento es la capacidad, no de separar o aislar aquellas cosas que no pueden presentarse separadas en la percepción, sino más bien la capacidad de fijar la atención sobre una de esas cualidades que conforman todo objeto, y hacer de ella, un signo o un símbolo que represente a esa cualidad particular en todos los demás casos en los que pueda aparecer. Supóngase dos objetos que tengan figuras y texturas distintas, sabores y olores diferentes, pero el mismo color. Para hacer el ejemplo más concreto, supóngase una rosa roja y una pintura de color rojo. Estos objetos no pueden ser más diferentes entre sí, la figura de la rosa es algo determinado por el tallo, las espinas, los pétalos, las hojas; la de la pintura es algo indeterminado que depende del envase donde esté contenida o de la forma que le haya dado el pincel. La textura de la pintura es líquida, la de rosa es sólida. El aroma de ésta es una sensación agradable, el de aquél no lo es tanto. Ahora bien, a pesar de estas divergencias, el entendimiento es capaz de notar que ambos objetos comparten una característica similar, el rojo. El entendimiento, al fijar la atención sobre este hecho, no se hace capaz de formar una idea abstracta del color rojo, sino de hacer del rojo que aparece en esa rosa o en esa pintura particular que tiene ante sí, un símbolo o un signo que representa a cualquier rojo posible, de forma tal, que cuando se nos dice que un

---

<sup>11</sup> P in. 10, P I 5.

objeto que desconocemos es rojo, el entendimiento supone que ese color tiene características similares a cualquiera de los objetos rojos que ha percibido.<sup>12</sup>

Berkeley deduce de este análisis de las funciones del espíritu, que toda rama del conocimiento que intente sobrepasar los límites de la percepción, la imaginación y el entendimiento, en última instancia, carece de sentido; que no se puede pretender hablar de aquellas cosas de las que no se tiene noción, o mejor dicho, de las que resulta completamente imposible formar alguna noción. Con sus críticas a la abstracción, Berkeley parece hacer un llamado de atención a los filósofos, parece querer recordarles que el error más grave que pueden cometer es suponer que tienen una idea clara sobre algo de lo que no puede tenerse idea, que pueden concebir algo separado de las distintas instancias particulares en las que se muestra, y que ha sido precisamente este error el que ha dado pie a todas esas disputas innecesarias y especulaciones estériles que aparecen a lo largo de la historia de la filosofía.

---

<sup>12</sup> DI 192.